

Escrito por: concepto

Resumen:

Acompañé a Violeta al ginecólogo y resultó ser una de las experiencias más excitantes de mi vida.

Relato:

Normalmente no acompaño a Violeta, así se llama mi chica, al ginecólogo,

pero aquella vez me pidió que fuera, que la acompañe.

Llegamos allí y al poco rato hicieron pasar a Violeta a la consulta, yo me

quede esperando leyendo una revista. Pasados unos cinco minutos, la

enfermera me dijo que pasara a la consulta, el doctor me quería preguntar

algo. Pasé y me encontré al doctor y a Violeta sentados a los lados de una

mesa, yo me senté en una silla que quedaba libre. El ginecólogo tenía

unos 35 años era alto y se notaba que se cuidaba el cuerpo, era un hombre

atractivo.

Nada más sentarme el doctor me dijo que Violeta le había contado que

últimamente notaba una sensación rara cuando la penetraba y ella se

preguntaba si era posible que fuera porque yo tengo la poya bastante

gorda.

El doctor creía que eso seguramente no fuera así pero quería examinarnos a

los dos. Le dijo a Violeta que se desnudara de cintura para abajo y se

tumbara en la silla ginecológica, Violeta lo hizo aunque yo

notaba una

expresión rara en su cara, una cierta sonrisa picara.

Al lado de la silla ginecológica había un pequeño taburete donde se sentó;

el médico, nada más sentarse entre las piernas de Violeta, miró a la

enfermera, una chica de unos veinte años, bajita morena de pelo pero con

la piel muy pálida y unas tetas bastante grandes, que estaba en un lado de

la consulta preparando el instrumental y le pidió otro taburete y me dijo

que me sentara yo allí.

Estábamos los dos sentados entre las piernas de Violeta, mirando su coño

recién rasurado, yo oía su respiración un poco entrecortada, yo pensé que

parecía estar excitada, pero lo más seguro sería que estuviera

tensa por la situación. Aunque al mirar su coño y entre sus labios que

estaba un poco húmeda.

Allí estamos el ginecólogo y yo frente al coño de Violeta, yo

pregunté si realmente estaba excitada como parecía, y la enfermera

trajo un carrito con el instrumental. El ginecólogo me dijo que estaba

casi seguro que esa sensación rara era psicológica porque por muy gorda

que tuviera la poya, seguro que cabría perfectamente y para demostrarme lo

cogió un espejo, se lo metió a Violeta por el coño y lo abrió. Violeta

aspiro como si se asustara, yo le pregunté; si estaba bien, y en un susurro

me dijo que muy bien.

El ginecólogo dijo que podía ser un problema de lubricación. Aunque veía

que Violeta se humedecía con bastante facilidad, era evidente, su coño

empezaba a gotear.

De todas maneras, dijo, quería hacer un experimento, así que se puso

vaselina en uno de sus dedos y empezó a frotar suavemente el

clitoris de Violeta, ella, al instante empezó a respirar más rápido y noté

como se le contran los músculos de las piernas. Yo la mire a la cara,

ella tenía el cuello muy rojo, eso es una señal de que estaba muy excitada

y los pezones se le notaban durísimos a través de la camisa.

El doctor me dijo que quería que Violeta se excitara todo lo que pudiera

para ver como reaccionaba su cuerpo, dejó de tocarle el clitoris y me dijo

que lo mejor sería que lo hiciera yo, pero con la lengua, yo sé que eso a

Violeta le encanta y a mi me apasiona hacerlo, así que me puse a

chuparle suavemente el clitoris, con la punta de la lengua, absorbiendo un

poco, al tener el espejo metido, mi acceso a su coño era perfecto, mi

lengua podía llegar a cualquier sitio. Y eso es lo que me pidió el médico,

me dio un golpe en un hombro y yo saqué la cabeza de entre las

piernas de

Violeta, con la boca llena de sus jugos, al levantar la cabeza vi la cara

de Violeta enrojecida por la excitación, la enfermera le había metido las

manos por debajo de la camisa y le pellizcaba los pezones. El médico me

dijo que intentara llegar a su punto G con la lengua, que pegara la boca

todo lo posible a su coñito, sacara la lengua y la subiera hasta encontrar

ese botón un poco durito. Así lo hice, al principio no lo encontraba,

movía mi lengua por el coñito de Violeta, arriba, abajo, lo recorría entero,

el doctor me dijo que sería más fácil si le metía un dedo en el culo, se

puso un poco de vaselina en un dedo y suavemente le metí un dedo. Violeta

tenía espasmos de placer por todo el cuerpo, yo le masajeara el punto G y

el clitoris con mi lengua, el ginecólogo, sacaba y metía uno de sus dedos

en su culo y la enfermera acariciaba sus pechos, Violeta tuvo un orgasmo

sonoro y muy húmedo, sus piernas temblaban sobre los estribos de la silla,

jadeaba su camisa estaba húmeda de sudor yo note con mi lengua los

espasmos de su coñito, su humedad.

Pensé que aquello sería todo, pero el doctor me dijo que ahora había que

hacer algún experimento conmigo, la enfermera me dijo que me quitara los

pantalones, aunque ella ya me estaba desabrochando, me miro la

poya, ya

muy crecida, y le pregunto a Violeta si eso era todo, Violeta sin decir nada, me agarro la poya, se la meti en la boca y empezamos a chuparla como

nunca lo habia hecho.

Mire al doctor y vi que me habia tomado el relevo en el consultorio de Violeta,

notaba a Violeta excitadísima, mientras ella chupaba, yo le desabroche la

camisa y empecé a tocar, chupar, acariciar, morder sus pechos.

Las cosas pasaban muy rápido y muy despacio a la vez, Violeta estaba

sentada en la silla ginecológica con las piernas abiertas mientras me

chupaba la poya y yo chupaba sus pechos, entre sus piernas estaba el

ginecologo lamiendo su consultorio y con su poya dentro de la boca de la

enfermera, que se habia quitado la bata, no llevaba nada debajo y tenia

tres dedos que movia frenéticamente dentro de su consultorio.

Al doctor finalmente le pareció que yo tenia una buena erección así que le

quitó el espejo a Violeta y me dijo que la penetrara, yo le obedecí, mi

poya entro perfectamente, Violeta suspiró. El ginecologo hizo que la

enfermera se sacara su poya de la boca y se levantara para vigilar el

experimento, mientras me metia su poya en la boca de Violeta que la

recibí con entusiasmo. La silla ginecológica es perfecta para follar, yo

embestía a Violeta, los dos est´bamos
excitadísimos, la enfermera se

encargaba de que no faltara lubricaci&ocute;n, a veces
chup´ndome la poya otras

chupando el coño de Violeta.

Violeta tubo dos o tres orgasmos antes de que yo me corriera dentro
de su

coño y el ginec&ocute;logo dentro de su boca.

Nos encontr´bamos agotados de tanta excitaci&ocute;n, y
Violeta y yo nos

sentamos en un sill&ocute;n que tenia en la consulta, ya esperando
para

vestirnos e irnos, viendo como la enfermera recogía desnuda
las cosas. El

doctor nos dijo que esper´ramos un momento que nos
quería enseñar una

cosa. Hizo subirse a la enfermera a la silla, primero le meti&ocute;
un especulo

y lo abri&ocute;, luego con una especie de pinza le atrapo el
clítoris, así

atrapado se lo empez&ocute; a chupar, la enfermera se
retorcía de placer, poco a

poco iba abriendo m´s el especulo, al final se lo quit&ocute;
y meti&ocute; su mano

dentro de ella, tuvo un orgasmo increíble. Violeta y yo les
mir´bamos

mientras nos masturb´bamos mutuamente.

A partir de ese día voy a acompañar a Violeta siempre
al ginec&ocute;logo.